

## INTRODUCCIÓN

Iveta Nakládalová

El objetivo del presente volumen es contribuir al estudio de las prácticas del *excerpere* en la primera Edad Moderna.<sup>1</sup> El *excerpere* puede ser definido como el hábito de tomar notas (los *excerpta*), de seleccionar y compilar citas, extractos, fragmentos textuales y anotaciones durante la lectura para organizarlos o catalogarlos —utilizando rúbricas o “etiquetas” específicas, comúnmente denominadas como *lugares comunes*, *loci communes*— de manera que sean fácilmente recuperables y puedan aprovecharse en la elaboración de un texto propio. Concebido en estos términos, el *excerpere* emerge como un procedimiento a primera vista intrascendente y sencillo, recogido a menudo en las exhortaciones de los pedagogos: “Leyendo todos estos dichos Autores, siempre ha de yr con la pluma en la mano notando y guardando”,<sup>2</sup> o “Querría que [...] leyesses con pluma en mano, y en hallar una cosa bien encarescida, la trasladases”.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> El presente volumen es uno de los frutos de la investigación financiada por la fundación alemana Gerda Henkel Stiftung (proyecto “Early Modern Practices of Excerpting and the Orders of Knowledge”), a la que me gustaría expresar aquí mi más sincera gratitud. El libro se enmarca, igualmente, en los proyectos FFI2015 y PGC2018 del Seminario de Poética del Renacimiento en la Universidad Autónoma de Barcelona, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España. Quiero asimismo agradecerle a Víctor Lillo su ayuda en la preparación del volumen. A su vez, la publicación del volumen ha sido posible gracias al apoyo de la Universidad Palacký de Olomouc y al Programa de Desarrollo Institucional del Ministerio de Educación de la República Checa.

<sup>2</sup> Aguilar-Terrones del Cano (1616: fol. 18).

<sup>3</sup> Palmireno (1571: 174).

Con todo, se trata de uno de los fenómenos más enigmáticos de la cultura erudita altomoderna: riquísimo conceptualmente y de difícil acotación cronológica,<sup>4</sup> el *excerpere* constituye una *methodus* didáctica y una técnica de la invención retórica y dialéctica, pero también un procedimiento de la clasificación del conocimiento y una fórmula de la interpretación textual, y por ello debe ser contextualizado en los vastísimos ámbitos de la pedagogía, de la oratoria, de la epistemología y de la hermenéutica premoderna. Además, está íntimamente entrelazado con varias prácticas afines (ante todo, con la lectura, y con la mnemotécnica o el *ars* altomoderna de la memoria artificial), lo que dificulta su aprehensión teórica. Para complicar aún más las cosas, está articulado en un corpus primario de difícil acceso, ya que los tratados sistemáticos dedicados al tema, las *artes excerptendi stricto sensu*, fueron elaborados, en gran mayoría, en latín y en alemán.

Todos estos factores (junto con el hecho de que se trate de un discurso *difuso*, no limitado a un grupo circunscrito de manuales específicos, y que trascienda los confines de lo exclusivamente *literario* para situarse en el ámbito de la historia de las ideas y la historia cultural) contribuyeron a que la crítica dedicase relativamente poca atención a las prácticas del *excerpere*. En los últimos dos decenios han aparecido estudios monográficos relevantísimos para el tema, pero cabe enfatizar que analizan el fenómeno siempre desde una perspectiva concreta: la de la sociología de la información y de la comunicación y la teoría del conocimiento constructivista, inspirada por el célebre sociólogo alemán Niklas Luhmann (Cevolini 2006a); desde la ciencia de la información (Krajewski 2011); examinando su papel en las prácticas del *riuso*, de la invención retórica y de la erudición *derivada* (*pseudo-erudición*) y en relación con los fenómenos amplísimos de la *reescritura* (Cherchi 1980, 1997, 1998);<sup>5</sup> en el ámbito francófono destaca el extenso estudio de Francis Goyet (1996), en el cual se traza la compleja evolución de la noción retórica del *locus communis*, desde su definición en Aristóteles y Cicerón; en su vinculación a los géneros de compilación y a los libros de lugares comunes (Moss 1996); por último, explorando su papel en la gestión del conocimiento (Blair 1992, 2010a). Desde 2016 contamos con un volumen colectivo dedicado a la gestión del saber en la primera Edad Moderna, con especial énfasis en las prácticas del *excerpere*, editado por Cevolini (2016; Cevolini 2017, es también el artífice de la edición crítica del manuscrito de Thomas Harrison sobre el *Arca*

---

<sup>4</sup> Los tratados dedicados específicamente a la preceptiva del *excerpere* proliferaron sobre todo en el siglo xvii, pero la práctica en sí y su imaginario conceptual hunde sus raíces ya en los textos clásicos; por otro lado, encontramos testimonios de su uso y textos dedicados a ella todavía en el siglo xviii.

<sup>5</sup> Para el fenómeno de la reescritura, relevantísimo para las prácticas del *excerpere*, véanse también Toscan *et al.* (1984); Mazzacurati y Plaisance (1987); Borsetto (1990); Gigliucci (1998).

*studiorum*, 1640/1641, un sofisticadísimo aparato —*repositorium*— destinado a organizar los *excerpta*).<sup>6</sup>

En el contexto del presente volumen colectivo conviene mencionar que la falta de atención al *excerpere* se hace especialmente patente en el ámbito hispánico, donde, si bien se han explorado detalladamente algunos fenómenos afines,<sup>7</sup> solo en los últimos años se han publicado estudios menores centrados específicamente en la metodología del *excerpere*.<sup>8</sup> Así, nuestro libro aspira a rellenar, por lo menos parcialmente, este vacío bibliográfico en el ámbito hispánico. Fruto de las exploraciones que siguieron a un taller internacional sobre las prácticas del *excerpere* organizado en la Universidad Autónoma de Barcelona, reúne a algunos de los expertos que más atención han dedicado al estudio del *excerpere*. Sus textos han sido traducidos al castellano, ya que entre los objetivos del volumen está no solo el señalar la relevancia de las prácticas de la anotación para los estudios de la literatura y de la historia cultural en los ámbitos hispánicos, sino también el asentar las líneas del discurso teórico sobre el *excerpere* y la terminología especializada en la lengua castellana<sup>9</sup> y presentarlo, de manera un poco más amplia,

<sup>6</sup> Al margen de estos estudios monográficos, existe una creciente bibliografía de estudios menores, que no he podido recoger por limitaciones del espacio. He optado por atender, sobre todo, a la bibliografía secundaria en el ámbito hispánico; véanse también Blair (1996, 2000, 2003, 2004, 2007, 2008, 2010a), Cevolini (2006b, 2014b, 2020); Cherchi (1999); Décultot (2003); Havens (2001); Krajewski (2013); Moss (1998); Sherman (2008); Quondam (2003); Yeo (2008, 2010, 2014); Zedelmaier (2015). El primer estudio monográfico relacionado con las prácticas de la anotación y del *common-placing* (“commonplacing practices”, es decir, la indexación utilizando los *loci*) es de Lechner (1962).

<sup>7</sup> Para los repertorios y los florilegios eruditos, su importancia como instrumentos filológicos y su papel en la *methodus* humanista, véanse López Poza (1990, 2000a); Infantes (1988). Para la relación entre la literatura gnómica y sapiencial con la “forma breve”, para la cual el *excerptum* representa uno de los cauces preferidos, véase Nakládlová (2017). Disponemos de varios estudios sobre las innumerables colecciones de apotegmas, *exempla*, proverbios, sentencias: véanse, por ejemplo: Cuartero Sancho (1993); Morrás (1993); Matie-Sol Ortola (2014); Taylor, Coroleu (2017); Aragües Aldaz (1999).

<sup>8</sup> Véanse Aragües Aldaz (2000) y sobre todo Aragües Aldaz (2016a, 2016b). Para los demás trabajos relevantes en el ámbito hispánico, véase el apéndice bibliográfico a la introducción.

<sup>9</sup> Sí existe terminología contemporánea en romance para diferentes aspectos del *excerpere* (vid. adelante), establecida en los tratados de Juan Luis Vives, Juan Lorenzo Palmireno y Miguel de Salinas, entre otros. En cuanto al discurso teórico sobre él, en las traducciones hemos optado por emplear, de manera sistemática, el neologismo “excerptar”, para reflejar la amplitud semántica del verbo latino *excerpo* (etimológicamente, proviene de *ex-carpo*, “extraer, recoger”; pero también “excluir, omitir”; y, en el sentido figurado, “seleccionar, elegir, coleccionar, colegir”). Asimismo quisimos mantener la riqueza conceptual de la práctica: elaborar los *excerpta* (que mantenemos en su versión original en latín; cabe notar que otros idiomas cuentan con el sustantivo e incluso el verbo correspondiente; véase, por ejemplo, el caso del inglés *excerpt*, extracto, y *to excerpt*, extraer) es mucho más que elaborar “extractos” de lectura: entraña las operaciones de

ante el público de habla hispana. Por ello, he optado por recurrir, en el presente estudio introductorio, a los testimonios españoles: al igual que en los demás ámbitos nacionales, la reflexión teórica sobre el *excerpere* en España debe reconstruirse a partir de fuentes muy difusas, pero aun así existe como un discurso sólido que, incluso en ausencia de una *ars excerpendi* propiamente dicha, refleja cuánto se preocupan los humanistas por esta práctica, cómo la preceptúan y cómo la perciben. Mi propósito, en definitiva, es mostrar que no se trata de una costumbre exclusiva de la cultura docta latina, sino que le son propios también los entornos vernáculos, eso sí, eruditos, pero no limitados al uso de lenguas clásicas. También he decidido construir una casuística en un ámbito nacional concreto y alejado, *in primis*, de los entornos típicamente asociados con la tradística sobre el *excerpere*.

Con todo, nuestro volumen no pretende agotar la enorme exuberancia conceptual del fenómeno del *excerpere*; aspira tan solo a examinar en detalle algunos de sus aspectos principales, y servir con ello de inspiración para futuras exploraciones.<sup>10</sup> A su vez, la presente introducción —sin pretensión de exhaustividad— sí ambiciona llevar a cabo cierta sistematización y una aproximación interpretativa a las prácticas de las *annotationes*. Se propone llevar a cabo un análisis que abarque tanto el *excerpere* en su vertiente práctica (como un gesto material y una práctica historiable) cuanto el discurso normativo que pondera sobre ella. Aspira a trazar, de manera sucinta, su trayectoria genealógica y conceptual, y sus funciones en la cultura savante premoderna; situarla en contextos históricos y culturales pertinentes; evidenciar las relaciones más significativas del *excerpere* con los demás fenómenos textuales de la primera Edad Moderna y, por último, explorar brevemente la complejidad fenomenológica, los dilemas y las ambigüedades de la aparentemente inocente práctica de tomar anotaciones en el curso de la lectura o del estudio.

## I. EL EXCERPERE EN EL ÁMBITO HISPÁNICO

Las *artes excerpendi* sistemáticas (y las prácticas del *excerpere* en sí) emergieron como productos típicos de la cultura erudita de la primera Modernidad: son fenómenos transnacionales, en el sentido de que no pueden, en ningún caso, circunscribirse a un ámbito nacional, sino más bien a determinados *círculos de saber* en los que existía un sustrato cultural e histórico común, un bagaje compartido

---

*extractar, anotar, reducir, resumir, seleccionar, abreviar, transcribir*, pero no puede ser identificada con ninguna de ellas exclusivamente.

<sup>10</sup> Yo misma he dedicado varios estudios al tema (Nakládalová 2009, 2012a, 2012b, 2016, 2017, 2018).

y la misma sensibilidad intelectual. Es el caso de los entornos jesuíticos, de los que han surgido las *artes excerptendi* más conspicuas, intelectualmente vinculadas a ese manifiesto de intenciones pedagógico, doctrinal y también ideológico que es la *ratio studiorum* de la orden de san Ignacio de Loyola; muchas son fruto de una cercanía personal, de la relación entre el maestro y su discípulo,<sup>11</sup> de la amistad, parentesco o nexo profesional. Muchas de ellas surgen de la proximidad geográfica que propicia el mismo tipo de formación, las mismas preocupaciones, una circulación fluida de ideas y de intereses compartidos: ese parece ser el caso de las *artes excerptendi* del norte, más tardías, que están ligadas a determinados centros intelectuales (las universidades y los *gymnasia*, instituciones de educación secundaria, en los que ejercieron muchos de sus autores).<sup>12</sup>

Dada esta vinculación a los círculos de saber más que a los entornos nacionales, dada su adscripción incuestionable a la cultura savante de la primera Modernidad, no sorprende, pues, que las *artes excerptendi* estén redactadas casi exclusivamente en latín (y, más tarde, en alemán). Hallamos también textos vernaculares dedicados íntegramente al *excerptere*, pero a menudo se trata de traducciones de la tratadística en latín,<sup>13</sup> o de algún caso aislado, normalmente más tardío.<sup>14</sup> Aun así, como ya he señalado, es posible hallar testimonios significativos en vernacular sobre el hábito de la anotación, y la literatura hispánica

---

<sup>11</sup> Véase, por ejemplo, el estudio de Krajewski en el presente volumen, sobre la relación entre Jungius y una de las artes más tempranas y más importantes, la de Drexelius.

<sup>12</sup> Parece ser el caso de la Universidad de Jena o de la de Leipzig, y del Gymnasium Académico de Hamburgo (Akademisches Gymnasium Hamburg) donde estudió, por ejemplo, el autor de una de las artes más conspicuas, Vincentius Placcius (*De Arte Excerptendi Vom Gelahrten Buchhalten Liber Singularis, Quo Genera Et Præcepta Excerptendi*, 1689) y donde Johann Albert Fabricius, filólogo clásico alemán, impartía clases privadas tituladas “De studiis cum fructu instituendis”, registradas luego por sus estudiantes (según la información que me ha proporcionado personalmente Eric Petersen, autor de una monografía sobre Fabricius, véase Petersen 1998). Uno de estos manuscritos está custodiado por la Biblioteca Real de Dinamarca, Det Kgl. Bibliotek, con la signatura “MS Thoss 1170 b”; la parte que versa sobre el *excerptere* es el capítulo XV, “De excerptis adornandis et variis eorum generibus”, pp. 145-189.

<sup>13</sup> A modo de ejemplo podemos citar la traducción francesa de una de las artes jesuitas más conspicuas, el *Libellus* de Francesco Sacchini (*princeps: De ratione libros cum profectu legendi libellus*, 1613). La traducción se titula *Moyens de lire avec fruit, traduit du latin* (1786), pero existe también otra versión anterior, supuestamente traducida del italiano (1785). Según Cevoloni (2006: 429,146) existe una versión alemana, ¡todavía en el siglo XIX!: *Über die Lektüre, ihren Nutzen und die Vortheile* (1832).

<sup>14</sup> Baste mencionar el *ars legendi* de Jean Richesource, que contiene un apartado sobre “la elaboración de las colecciones tituladas *Lugares comunes*” (*La methode des orateurs ou l'art de lire les auteurs, de les examiner, de dresser le plan d'un discours, et de faire des remarques et des collections, qu'on appelle Lieux-communs*, 1668), o el suplemento al manual de Charles Sorel (también un *ars legendi*, por cierto): *Supplement des Traitez de la connoissance des bons Livres* (1673), dedicado a las prácticas de la anotación.

no es una excepción. Lorenzo de Palmireno, el ilustre humanista, pedagogo y dramaturgo, nacido en Alcañiz pero valenciano de adopción, recuerda cómo, siendo todavía niño (es decir, más o menos en los años treinta del siglo XVI), tenía la costumbre de anotar los proverbios que oía por la calle: “Yo me aprouechaba siendo moço, con lleuar conmigo papel y tinta, y si oya algún viejo, o uieja, o soldado, que dezía algún refrán que yo no supiesse, apartáuame a algún ángulo de la calle, y escreuíalo, ora fuesse Italiano, o Francés, o Español: porque todos en su tiempo caen bien”.<sup>15</sup>

Tampoco faltan definiciones lexicográficas en romance. De atender a Sebastián de Covarrubias en su *Tésoro de la lengua castellana o española*, el cartapacio (*albiolus, codex excerptorius*) es un “Libro de mano en el que se escriuen diuersas materias, y propósitos; o el quaderno en que vno va escriuiendo lo que dicta su maestro desde la cátedra”.<sup>16</sup> Uno de los testimonios hispánicos más importantes, que documenta la difusión de las *annotationes* en los entornos de la enseñanza, es el de Juan Luis Vives, quien habla de las prácticas de anotaciones en varios textos pedagógicos que alcanzaron una enorme popularidad: en *De ratione studii puerilis* (1523), y en dos epístolas, dirigida una a Carlos, hijo de Guillermo de Montjoy, y la otra a Catalina de Aragón para la formación de su hija María, la futura reina María I de Inglaterra. Las dos epístolas solían imprimirse juntas bajo el título *De ratione studii puerilis Epistolae Due* (1537). Están dispuestas como una *ratio* didáctica, resumiendo, en epígrafes poco extensos, los temas más asiduos en la *methodus* didáctica del Humanismo (*religio, memoria, condiscipuli, contentio, annotationes, diligentia scribendi, lectio, interrogatio, emendatio, sermo, stylus, curriculum*) para jóvenes todavía no expertos, que deben formarse en los niveles lingüísticos (gramaticales y estilísticos) del latín, y estipula un programa curricular centrado en los clásicos, en los “avtores” latinos, los poetas, los gramáticos, los comentaristas, y en los escritores griegos.

En la epístola dedicada a la educación “masculina”, Vives le recomienda a Carlos de Montjoy, en el apartado titulado “Annotationes”, que utilice folios de papel en blanco para confeccionar un cuaderno y este, dividirlo en determinados

<sup>15</sup> Palmireno (1571: 179).

<sup>16</sup> Covarrubias (1611: fol. 206r). En cambio, el célebre *dictionary* bilingüe (*Diccionario latino-español*) de Antonio de Nebrija (primera edición de Salamanca, 1492) recoge, en las primeras ediciones, solo un aspecto particular del *excerpere*: en la edición de 1638, incluye la entrada de “Excerpo, is, psi, ptum. Coger rompiendo”, una alusión interesante a la fragmentación inherente al gesto del *excerpere*. Nebrija (1638: fol. 77v). Las ediciones del XVIII, ampliadas y enmendadas, sí reflejan toda la amplitud semántica del verbo (Nebrija 1778: 259): “EXCERPO, is, ere, erpsi, erptum. *Entresacar cortando, o tomando*. Excerptere Authores: quaedam ex orationibus. Quintil. Unde Excerpta, orum. *Los apuntamientos escogidos de los libros*. Etiam Excerptere, *Eximir, desechar*. Horat. *Serm. Sat. 4. Excerptus è numero Caesarum*. Senec. de Calig. *in Cons. ad Polyb. cap. 17 al 36. Excerptio, onis. Gell. lib. 17. cap. 21*”.

compartimientos, *lugares*, como si fuesen nidos (“locos, ac velut nidos”) para apuntar allí, en uno de los *nidos*, los vocablos de uso diario (relativos al cuerpo, a nuestras acciones, a los juegos, la ropa, la vivienda, la comida); otro debe incluir los vocablos poco comunes y elaborados; otro, los *idiomata* y los modos de decir, aquellos que pocos entienden o aquellos que se utilizan frecuentemente; otro, las sentencias; otro, los dichos placenteros; y el último, los dichos ingeniosos. Que no se quede este material encerrado en el libro, advierte Vives; debe ser leído, releído y memorizado, “para que lo lleses escrito no solamente en el libro, sino también en el corazón” (*pectus*), ya que “sirve para poco poseer libros eruditos, si tu mente (*pectus*) permanece ruda e inculta” (“Parum enim prodest libros habere eruditos, si pectus habeas rude”).<sup>17</sup>

A continuación, en el apartado “Lectio”, Vives vuelve a insistir en el ejercicio de las *annotationes*: reitera que no debe leerse ningún libro sin excerptar y que la lectura, en consonancia con el propósito didáctico, debe atender a tres aspectos: a las palabras, a los modismos (*formulae loquendi*) y a las ideas (*sensa*), y a cómo se hacen servir las palabras y los giros idiomáticos para explicar las cuestiones tratadas. Luego, el alumno debe reparar en las cuestiones en sí, en su significado; en cada una de ellas encontrará cosas para señalar, retener y luego utilizar para su provecho. “Ten siempre la pluma y el papel a mano, y anota todo lo que te sorprenda o te resulte placentero; y anota asimismo todo lo que no te quede claro, para poder luego consultarlo con tu maestro o tus compañeros”.<sup>18</sup>

También la epístola destinada a María, hija de Catalina de Aragón, se centra en diferentes aspectos de la *methodus* didáctica (*lectio, partes orationis, scriptio, memoria, de verbis, sintaxis, participia, verbalia, exercitatio latine scribendi, sermo, accentus*), e incluye consejos acerca de las *annotationes*: la futura reina

<sup>17</sup> “Compones tibi librum chartae uacuae, iustae magnitudinis: quem in certos locos, ac uelut nidos partieris. In uno eorum annotabis uocabula usus quotidiani, uelut animi, corporis, actionum nostrarum, ludorum, uestium, habitaculorum, ciborum; in altero uocabula rara, exquisita; in alio idiomata & formulas loquendi, uel quas pauci intelligunt, uel quibus crebro est utendum: in alio sententias, in alio festiue, in alio argute dicta; in alio prouerbia, in alio scriptorum difficiles locos, & quae alia tibi aut institutori tuo uidebuntur. Sicq. haec omnia habebis annotata, ne solus conscius sit liber. Tibi legenda, relegenda, memoriae mandanda atq. infigenda sunt, ut non minus scripta gestes in pectore, quam in libro: & occurrant, quoties erit opus. Parum enim prodest libros habere eruditos, si pectus habeas rude”. Vives (1537: 6).

<sup>18</sup> “Nec librum ullum legas, quin eadem excerptas, quae de sermone praeceptoris dixi. Nihil unquam legito animo peregrinante, & alijs rebus intento. Totus in lectione esto. In qua tria sunt animaduertenda, uerba, formulae loquendi, & sensa: ut diligenter consideres, quibus utantur uerbis ad res de quibus tractant explicandas, quibus idiomatibus, quibus loquendi formis. Tum res ipsae sunt spectandae, quid sibi uelint ea de quibus loquuntur. In singulis horum est quod signes, est quod teneas, est quod in usum tuum uertas. Adsit semper penna & charta. Quae miraberis, quae te delectabunt, insigni aliqua notula: itidem & quae te remorabuntur, ut a magistro, uel etiam condiscipulos sciscitere”. Vives (1537: 7).

debe anotar, en un “*liber chartaceus*” (cuaderno de hojas en blanco) las palabras de los autores graves, las poco frecuentes, las elegantes, ingeniosas, distinguidas, eruditas, los modismos, sentencias graves, jocosas, perspicaces, refinadas y falsas; y las historias, de las que puede “extraer lecciones para su propia vida”.<sup>19</sup>

Es famoso el testimonio de Juan Lorenzo Palmireno, quien, en uno de sus manuales de educación, *El estudioso de la aldea*, dirigido a aquellos sedientos de saber que no tienen acceso a las oportunidades de las regiones urbanas, alude a la elaboración del “*codex excerptorius*”, “proverbiador” o “cartapacio”, y lo describe como uno de los recursos principales de la erudición: “Por perezoso que sea el estudiante, suele tener vn libro, donde escriue lo que más le agrada: a este llaman *Codex excerptorius*, Prouerbiador, o Cartapacio. Es la llau de la doctrina, ayuda de memoria, y en fin no puedes estar sin él. Erasmo al fin de la *Copia rerum*, da muy lindo orden *per locos communes*; pero para niños, mejor es este de Luys Viues”.<sup>20</sup> Palmireno deja entrever la importancia de este género cuando atribuye la costumbre de anotar a todos los doctos, y cuando se lamenta de la pérdida del *codex excerptorius* de un amigo suyo. Su valor era incalculable, pero después de su muerte se le escapó de las manos: “Todos los doctos que he conocido, guardauan esta orden [la disposición de Vives]: principalmente el Doctor Pere layme Esteue, porque los dos conferíamos cada mes lo que auíamos cogido: y tenía libro para cosas de autores Griegos, y otro para Latinos, y otro para Medicina. Dichoso el que lo aura comprado: porque quando en su muerte hizieron almoneda, yo estaua en Çaragoça”.<sup>21</sup>

Otro de los ámbitos donde las referencias al *excerpere* aparecen con asiduidad es la preceptiva retórica, tanto de la oratoria sagrada como de la profana, ya que el *excerpere* cumple una función eminentemente retórica: es la fuente por excelencia de la *copia* (los recursos lingüísticos, estilísticos y sintácticos del discurso abundante, elegante y refinado) y de la *inventio* retórica y argumentativa

---

<sup>19</sup> “Habeat librum chartaceum maiusculum, in quo manu sua annotet tum uerbis, si qua inter legendum graues autores inciderunt, uel utilia usui quotidiano, uel rara, uel elegantia: tum loquendi formulas, argutas, uenustas, lepidas, eruditas; tum sententias graues, facetas, acutas, urbanas, falsas; & historias, ex quibus exemplum uitae suae possit petere”. El fragmento incluye luego una advertencia acerca de los preceptos de los gramáticos; no siempre deben preferirse, ya que la gramática nació del uso de los autores. Deben elegirse siempre los autores que cultivan no solo la *lingua*, sino también las costumbres; aquellos que no solo enseñan cómo hacerse con el conocimiento, sino también cómo vivir bien: “Aduertet etiam ubi, & quemadmodum Grammaticorum seruentur praecepta, ubi negligantur: nam ars grammatica ex usu autorum nata est, ideo hic est arti praeferendus, quum discrepant, ars tamen necessaria est, quae recte & emendate loqui ex obseruatione docet. Autores in quibus uersabitur, ij erunt, qui pariter & lingua & mores excolant atq. instituant: quiq. non modo bene scire doceant, sed bene uiuere”. Vives (1537: 34).

<sup>20</sup> Palmireno (1571: 131).

<sup>21</sup> Palmireno (1571: 133).

(la búsqueda de la materia del discurso y de los procedimientos de la argumentación). Así, Miguel de Salinas, autor de la primera *Rhetorica* en romance (1541) recomienda *colligir* (excerptar) lo bueno de cada autor, para “auiso y doctrina”. Advierte que la práctica es, al principio, muy dificultosa, especialmente a quien le guste recorrer muchos libros —porque interrumpe, frena y entorpece la lectura—, pero luego se hace cada vez más ágil y sus frutos son muy dulces: el que la emplee siempre, podrá contarse “entre los muy sabios de los antiguos”:

Consejo es aun que no muy sutil de tanto fruto que qualquiera que lo vsare será más docto y aparejado para qualquier cosa que quisiere escreuir o hablar en vn año: que si por la vía ordinaria estudiasse quatro: y el que siempre lo vsasse bien se podría contar entre los muy sabios de los antiguos. Algo es trabajoso especialmente a los principios: y más para quien tiene apetito de passar muchos libros: porque es cierto que no podrá andar mucho, y que topará con hoja que le bastará por lección de vn día entero, pero andando adelante demás de conoscer el fruto, que le pondrá ánimo hará se diestro y será le fácil y dulce.<sup>22</sup>

En el ámbito de la oratoria sagrada, el *excerpere* está relacionado con el hecho de que la retórica eclesiástica, desde la Edad Media, se valiese de los *loci* (es decir, de rúbricas temáticas) para organizar los *lugares* de la Escritura, las referencias a los *pasos* del texto Sagrado con la exposición y el comentario. Los *loci*, con el tiempo, llegaron a configurar auténticas exposiciones doctrinales basadas, precisamente, en el texto bíblico.<sup>23</sup> Esta es una de las mayores tradiciones que nutre el *excerpere*. Los sermones se construían *recurriendo* a estas compilaciones de pasos adecuados y sus glosas, y *recorriendo* los repertorios de lugares comunes o de la “materia predicable”, organizada alfabética o temáticamente o según el calendario litúrgico (diferentes materias para diferentes domingos y fiestas), como evidencia el curioso testimonio de Francisco Aguilar-Terrones del Cano, predicador real de Felipe II y autor de una *Instrucción para predicadores* (1616); en el momento de ponerse a redactar, sostiene Aguilar-Terrones del Cano, debe

<sup>22</sup> Salinas (1541: fol. CIIIIr).

<sup>23</sup> Es el caso, por ejemplo, los *Loci communes rerum theologicarum* de Melanchthon (1521) en el que representan las nociones esenciales de la teología: Deus, Vnus, Trinus, Creatio, Homo, Peccatum, Fructus peccati, Vicia, Poenae, Lex, Promissiones, Instauratio per Christum, Gratia, Gratiae fructus, Fides, Spes, Caritas, Praedestinatio, Signa sacramentalia, Hominum status, Magistratus, Episcopi, Condemnatio, Beatitudo. Melanchthon es también autor de un manual sobre cómo formar los *loci communes*, titulado *De locis communibus Ratio* (1533), que solía imprimirse junto con *rationes* didácticas más célebres del Humanismo y con la “Ratio colligendi exempla”, un capítulo esencial de la *Copia* de Erasmo, en la que se asienta la “filosofía” del acopio.

estar (como dizen) alforja hecha de atrás: porque al estudiar los libros sobre la sagrada Escritura [...] à de yr notando, y apuntando en sus lugares comunes, o Evangelios, todo lo que hallare notable, curioso, o prouechoso, y después que ya se diere del todo a predicar, a de procurar a lo menos [...] desde Pascua de flores hasta Octubre, que se predica poco [...] passando libros, como digamos los Morales de S. Gregorio, las obras de S. Agustín, que no son Escolásticas, Chrysóstomo, Niseno, Nazianzeno, Chrysólogo, Orígenes, Ruperto, y otros a este tono: y de los modernos los que parecían mejores, que de treynta años a esta parte an salido tantos, que yo por cierto aun no les sé los nombres, vnos escriuen en forma de sermones, otros en forma de tratados. [...] Leyendo todos estos dichos Autores en tiempos desocupados, siempre a de yr con la pluma en la mano notando y guardando.<sup>24</sup>

En uno de los prólogos a la *Instrucción* explica el hermano de Francisco, Iván (“Fray Iván Terrones de la orden de Nvestro Padre San Francisco, Predicador Apostólico, y Consultor del Santo Oficio de la Inquisición”), que el texto es fruto de un hallazgo después de la muerte de su hermano: “Auiendo pues en su vida hecho su testamento, y ordenando en él, que quando Dios le lleuasse, se diessen todos los cartapacios que tenía escritos de mano de sus sermones, y otros de lugares comunes, y exposiciones de passos particulares de sagrada Escritura, y otros estudios bien trabajados y excelentes, a sus tres hermanos religiosos, para que por mi mano y orden como vno, y el mayor en edad se repartiessen”. Aclara, a continuación, que no fue posible cumplir su legado: su hermano, desgraciadamente, murió lejos de León, y hubo un hurto, después del cual en la biblioteca no se encontró nada escrito “de mano”, solo quedaban unos cuantos folios, y entre ellos un “tratadico para saber predicar”, es decir, la *Instrucción*.<sup>25</sup> Parece que la historia de las prácticas del *excerpere* en España esté poblada de pérdidas fortuitas e irreparables de cartapacios personales. Pero quizás este destino poco bienaventurado deba extrapolarse al *excerpere tout court*. Markus Krajewski, por ejemplo, refiere en su contribución una anécdota parecida, la pérdida del fichero (colección de *excerpta*) de Hegel (que quizás esté aguardando su redescubrimiento en algún sótano de Berlín). Sea como fuere, los *excerpta* constituyen un género eminentemente personal, el reflejo de toda una vida de estudio, el registro íntimo de las lecturas (y de los pensamientos), pero también un material altamente volátil y perecedero.

En el caso de Francisco Aguilar-Terrones del Cano, el relato incluye la circunstancia muy significativa de un hallazgo inesperado. Los herederos, lamentablemente, ya no encontraron el cartapacio, pero sí algo que no habían buscado —el *tratadico*—, y esta absurdidad concuerda, curiosamente, con el potencial

<sup>24</sup> Aguilar-Terrones del Cano (1616: fol. 18v).

<sup>25</sup> Aguilar-Terrones del Cano (1616: prólogo).

latente del cartapacio (o del fichero) que permite que su usuario halle aquello que *no* había buscado (véase, a propósito de este tema, el estudio de Alberto Cevolini en el presente volumen). Iván, según sus propias palabras, resolvió “estampar, con ánimo y determinación” el tratadillo, y luego comenta que, si el manual es bien recibido, “me esforçaré después a sacar algunos sermones de lo que escapen en los dos cartapacios dichos, y otros míos, que por lo menos tendrán de bueno, lo que e procurado imitar a mi hermano, y guardar las reglas deste su tratado, que leí muchas vezes”,<sup>26</sup> es decir, que él también profesaba la devoción al hábito de excerptar.

Resumiendo, pues, los autores españoles disponen de un rico vocabulario para el *arte de anotar*, ya sean términos en latín o latinizados (*codex excerptorius*, *albiolus*, *annotationes*, *excerpta*, *nota*, *notula* - nota pequeña, *scheda* - ficha, hoja con los *excerpta*, tira de papel), ya léxico en romance (libro blanco, libro de lugares comunes; Aguilar-Terrones del Cano utiliza “memoriales” —“escruiir en sus memoriales, o lugares, todo lo que notan en los autores”—;<sup>27</sup> Palmireno habla del “proverbiador” para designar su colección no solo de los proverbios, sino de diferentes *excerpta* también). En algunos casos, existe terminología bilingüe (Palmireno utiliza el “borrador” para designar su colección de los *adversaria*, es decir, los *excerpta* desordenados). Y, por último, encontramos diferentes variantes para aludir al acto de la recopilación: recopilar, compilar, *colligir*, recoger. Todo ello corrobora la amplia difusión de la costumbre del *excerptare* entre los doctos españoles.

## II. LA HISTORIA DEL *EXCERPERE* Y DE LAS *ARTES EXCERPENDI*:

### LA PRÁCTICA Y LA PRECEPTIVA

Para poder aprehender la historia del fenómeno del *excerptare*, cabe distinguir, en primer lugar, la historia de la práctica de la anotación, por un lado, y la historia de la tratadística específica de las *artes excerptandi*, por el otro. Eso significa discriminar entre el acto corporal —que acompaña la lectura, el gesto de la mano que sostiene el lápiz mientras que los ojos siguen el texto (el “leer con pluma en mano”)—, y la ponderación teórica sobre él, el discurso que aprehende este gesto de manera pragmática y metódica, creando una complejísima preceptiva sobre el qué (y el qué no), cómo, por qué, y cuándo excerptar y luego cómo ordenar y disponer el material recogido.

<sup>26</sup> Aguilar-Terrones del Cano (1616: prólogo).

<sup>27</sup> Aguilar-Terrones del Cano (1616: fol. 18v).

Es probable que el hábito de tomar notas durante la lectura o el estudio haya estado siempre unido al acto de la lectura; lo que sí es cierto es que está irremediamente ligado a los testimonios textuales: el gesto es volátil, caduco y efímero, condicionado por el momento, y solo se conserva si ha dejado un vestigio textual.<sup>28</sup> Algunos de ellos se han preservado, de hecho, ya en los textos clásicos:<sup>29</sup> son muy conocidas (y reproducidas *ad nauseam* en los textos altomodernos) menciones a la práctica en los autores canónicos. “Nullum esse librum tam malum, ut non in aliqua parte prodesset”, es una frase atribuida a Plinio el Viejo por su sobrino, Plinio el Joven, quien lista, en la epístola a Bebio Macro (III, 5, 10) las obras de su tío (con la *Historia Natural* en cabeza, “obra extensa, erudita y no menos diversa que la misma naturaleza”) dilucidando las causas de tan asombrosa fertilidad creativa: su tío estudiaba a altas horas de la noche, después de las obligaciones cotidianas, dedicaba todo el tiempo libre a los estudios y, sobre todo, apuntaba todo cuanto leía:

A menudo, después de la comida (que tomaba frugal y sencilla de acuerdo con la norma de nuestros antepasados), en verano, si había algún momento para el descanso, se recostaba al sol, se hacía leer un libro, lo acotaba y resumía. Pues no leyó nada que no resumiera; también solía decir que no había libro tan malo que no aprovechara en alguna parte. Después de tomar el sol, la mayor parte de las veces se daba un baño frío, a continuación tomaba un bocado y dormía un poco; luego, trabajaba como si fuera otro día hasta la hora de la cena. Después de ella se hacía leer un libro, lo acotaba y ciertamente deprisa.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> En este contexto debemos mencionar la (no tan habitual como cabría esperar, ya que se trata del material manuscrito, a menudo de difícil análisis paleográfico, precederamente voluminoso y considerado como no excesivamente valioso) conservación de los códices *excerptorum* personales. Este material interesantísimo —vestigio de una experiencia de la lectura individual— ha sido editado y estudiado en los últimos decenios: véase, por ejemplo, Cohen (1985); Sharpe (2000) dedica un capítulo al análisis del libro de lugares comunes de sir William Drake; Berland *et al.* (2001); Allan (2010) analiza el fascinante género de los *commonplace books* en un período más tardío (siglo XVIII) en el ámbito inglés: en este contexto específico, los libros de lugares comunes guardan una relación innegable con las prácticas del *excerpere* anteriores, pero enfatizan mucho menos la ordenación y la clasificación de los *excerpta*. Se conciben más bien como *adversaria*, como registro y reflejo íntimo de la experiencia personal de la lectura y de la reflexión.

<sup>29</sup> Markus Krajewski, en el presente volumen, demuestra que el *excerpere* constituye uno de los factores que más ha contribuido al nacimiento del fichero. Pero conviene recordar que el siglo XX fue testigo también de uno de los usos más célebres del *excerpere* tradicional, el que recurre a las fichas en papel, el sistema de *Zettelkästen* (“cajas de anotaciones”) de Niklas Luhmann. Sobre Luhmann y su método del *excerpere*, véase, por ejemplo, Krajewski (2013).

<sup>30</sup> Plinio (2004: s. p.).

Este es un fragmento citadísimo; pero pocos se han detenido (ni de los comentaristas altomodernos, ni tampoco la crítica contemporánea) en la parte subsiguiente de la epístola (III, 5, 17), que sigue describiendo el hábito constante de *excerpere* (“adnotabat excerpebatque”) y el acopio de una cantidad considerable de notas. El sobrino explica que su tío había, en efecto, acumulado muchísimos fragmentos y que él los había heredado, e incluso alude al comercio con ellos:

A causa de esta dedicación compuso tantos libros y me dejó a mí ciento sesenta de notas de fragmentos escogidos, por cierto escritas en el reverso y redactadas con letra muy pequeña; por ello, esta cifra se incrementa. Él mismo decía que, cuando fue procurador en Hispania, había podido vender estas notas a Larcio Licino por cuatrocientos mil sestercios y entonces eran de dimensiones sensiblemente más reducidas.<sup>31</sup>

Este gesto de anotar, que podemos suponer omnipresente en los ámbitos de la cultura docta, genera a su vez una reflexión teórica que se consolidó en una preceptiva relativamente rígida, en un corpus de tratados específicos dedicados exclusivamente al *excerpere*, las *artes excerpendi*, que empezaron a salir de las prensas europeas a partir del primer decenio del siglo XVII. Pero, como hemos visto en el ámbito hispánico, la deliberación sobre el arte de anotar no se limita a estos manuales sistemáticos: está presente, en forma de un discurso difuso y disperso, en varios entornos de la cultura docta; sus ámbitos predilectos son los manuales sobre la lectura, las llamadas *artes legendi* (tratados específicos sobre la metodología de la lectura, que a menudo incluyen listas de autores curriculares, adecuados para el estudio del joven adepto al humanista, junto con los modos oportunos para apropiarse de ellos, que comprenden también nuestro *excerpere*);<sup>32</sup> los manuales pedagógicos (las *rationes studiorum* del primer

---

<sup>31</sup> Plinio (2004: s. p.) La traducción castellana (“acotar”, “resumir”) no da cuenta de todas las implicaciones de la costumbre pliniana del *excerpere*; el original emplea los verbos *adnotare* y *excerpere*: “Post cibum saepe (quem interdium levem et facilem veterum more sumebat) aestate si quid otii iacebat in sole, liber legebatur, adnotabat excerpebatque. Nihil enim legit quod non excerperet; dicere etiam solebat nullum esse librum tam malum ut non aliqua parte prodesset. Post solem plerumque frigida lavabatur, deinde gustabat dormiebatque minimum; mox quasi alio die studebat in cenae tempus. Super hanc liber legebatur adnotabatur, et quidem cursim”. En el apartado posterior, los fragmentos recogidos son designados como *commentari*: “Hac intentione tot ista volumina peregit electorumque commentarios centum sexaginta mihi reliquit, opisthographos quidem et minutissimis scriptos; qua ratione multiplicatur hic numerus. Referebat ipse potuisse se, cum procuraret in Hispania, vendere hos commentarios Larcio Licino quadringentis milibus nummum; et tunc aliquanto pauciores erant”. Pliny (1963: s. p.).

<sup>32</sup> Véase Nakládlová (2013).

Humanismo, pero también las guías posteriores);<sup>33</sup> los paratextos de los repertorios de compilación y de la colectánea erudita;<sup>34</sup> los tratados de la dialéctica (sobre todo en los entornos de habla alemana a partir de los finales del xvii y en la primera mitad del xviii) y la teoría de la oratoria, profana y eclesiástica, y especialmente en relación con los recursos para la predicación (que a su vez se alimenta de la tradición medieval de los florilegios), como es el caso de la *Instrucción para predicadores* de Francisco Aguilar-Terrones del Cano. Por mencionar otro ejemplo español: en la relativamente poco citada *Retórica* de Juan de Guzmán (conocido fundamentalmente por sus traducciones virgilianas), un manual de predicación para los principiantes, se analiza, en el “combite quarto”, la disposición del sermón (la “traça”): hecha esta, afirma Juan de Guzmán, solo le basta al predicador con el material del cartapacio —un instrumento que se intuye como imprescindible en la composición— para construir un sermón incluso improvisado *ex tempore*, “repentinamente”:

Y estoy tan confiado en esta traça, que podrían con facilidad los predicadores que tuuiesen vn poco de curso formar sermones de afrenta, aunque fuesse repentinamente: con tal que tengan hecho su cartapacio de lugares communes, de los vicios, y virtudes, y de las cosas de erudición y doctrina, por quanto sin tener vn predicador hecho esto, no me persuadiré jamás que pueda dezir cosa que merezca alguna alabança.<sup>35</sup>

Juntos, los manuales retóricos, las *artes legendi* y las *rationes* pedagógicas van configurando los ideales de la correcta *imitatio* (que bebe de múltiples fuentes y debe servirse, por ello, de gran cantidad de material de las *auctoritates*), y de la *copia*, de la abundancia verbal, ideales que promueven la aparición de repertorios específicos (con la célebre *De duplici copia* de Erasmo, *princeps* de 1512, en cabeza).<sup>36</sup> En todos estos géneros, el *excerpere* y la compilación desempeñan

<sup>33</sup> Para una recapitulación de las prácticas del *excerpere* en las guías pedagógicas del primer Humanismo, véase Schiffman (2011: 172 ss.), capítulo “The Commonplace View of the World”.

<sup>34</sup> Para los géneros de las colectáneas erudita, las *polyantheas* y los libros de lugares comunes, la referencia obligatoria es Moss (1996). Se trata de uno de los géneros más productivos de la cultura savante europea, que incluye colecciones de flores bíblicas, jeroglíficos, emblemas, proverbios, adagios, apotegmas, sentencias, lugares comunes, etc.; sus prefacios abundan en consejos sobre el proceso de la compilación.

<sup>35</sup> Guzmán (1589: fol. 98r).

<sup>36</sup> La *Copia* de Erasmo la recomiendan fervientemente varios humanistas españoles, al igual que sus *Adagia*, como por ejemplo Baltasar de Céspedes: “Aprovecha mucho también aquella gran obra de los *Adagios* de Erasmo, donde recogió aquel gran hombre casi todo quanto ay que saber de letras humanas y decía Nicolas Clenardo que solo aquel libro podía bastar por todos los libros”. Andrés (1965: 253).

un papel relevantísimo, y todos ellos contribuyeron a la paulatina articulación de los preceptos del arte de anotar. Como ya he dicho, a partir de los albores del siglo xvii, el *excerpere* empieza a sustentar una tratadística autónoma, las *artes excerptandi* propiamente dichas; cabe citar aquí los manuales de Francesco Sacchini (1613), Jeremias Drexelius (1638), Vincentius Placcius (1689), por mencionar los más conspicuos;<sup>37</sup> los últimos tratados dedicados explícitamente al *excerpere* siguen apareciendo, sobre todo en el ámbito alemán, hasta los umbrales del xix.<sup>38</sup> Todos ellos coinciden en preceptuar varios aspectos de la práctica, indicando:

1. El material que debe ser excerptado; el criterio de selección por excelencia lo constituye el “uso futuro” y la orientación profesional de quien excerpta: se trata de recoger la materia que le servirá en sus propios estudios y en sus propios textos; los criterios incluyen, empero, también normas morales (la idoneidad ética del fragmento).
2. El soporte material que debe utilizarse; las posibilidades incluyen las múltiples variantes del *codex excerptorius* (libro encuadernado), hojas sueltas o tiras de papel (*schedae*). La forma material del *excerptum* desempeña, indudablemente, un papel importantísimo. Como demuestra Markus Krajewski en su contribución, la movilidad de las tiras de papel o fichas —que incide, a su vez, en la manejabilidad y en la reordenación de los *excerpta*— constituye uno de los componentes vitales del fichero.
3. Las funciones del *excerpere*; como ayuda de memoria (además, lo apuntado se imprime mejor en la memoria natural), como recurso de la invención, de la *copia* y de la argumentación, como instrumento de la sistematización de una disciplina concreta (o del saber en general); asimismo, aumenta la atención durante la lectura y mejora el juicio del lector.
4. Otras ventajas e inconvenientes del hábito de tomar anotaciones.
5. Las técnicas de la ordenación y clasificación de los *excerpta* (que incluyen a menudo consejos sobre la elaboración del índice); la jerarquización de la materia, recurriendo a los *tituli* y *subtituli*, *lemmata* y otras categorías.
6. Los diferentes tipos de los *excerpta*, habitualmente en función de la forma (distinguiendo entre extractos en forma de simples referencias, de resúmenes o epígrafes, o de transcripciones íntegras).
7. La relación del *excerpere* con las colectáneas impresas (con una clara preferencia por la práctica del *excerpere* manuscrito y personal).
8. Los sistemas de referencias cruzadas.
9. En muchos casos, prescriben ya los *tituli* o *loci* concretos.

---

<sup>37</sup> El libro de Cevolini (2006a: 429-432) incluye una relación cronológica de las *artes excerptandi* más importantes.

<sup>38</sup> Por ejemplo, las *artes excerptandi* de Weitenauer (1775), Meiners (1789) y Tzschucke (1805).

Es interesante señalar que se trata de un corpus altamente “autorreferencial” y enraizado en un sustrato discursivo común, en el sentido de que todos los manuales reseñan idénticos antecedentes clásicos del *excerpere* y aportan las mismas referencias a los *padres fundadores* (ninguno omite mencionar la labor precursora de Drexelius, por ejemplo). Todos estructuran su argumentación en torno a los aspectos que acabo de listar, y todos participan del mismo imaginario metafórico y simbólico. En definitiva, articulan un discurso *en bucle*, que incide en idénticas líneas de pensamiento y explota imágenes y símiles parecidos; aun así, cabe diferenciar entre aquellos modelos para los que el *excerpere* supone poco más que una metodología de estudio y un recurso de la amplificación retórica, por un lado, y las metodologías que perciben en él un instrumento epistemológico superior, capaz de organizar y estructurar todo el conocimiento disponible, por el otro.

Así, con las primeras *artes excerpenti* metódicas de un Sacchini o de un Drexelius se inician casi 150 años de la andadura del género, que llega a generar unos 50 manuales (de los identificados hasta la fecha) dedicados exclusivamente o casi exclusivamente al *arte de anotar*, en los que parece predominar la influencia jesuita (Sacchini 1613; Drexelius 1638; Fichet 1649; pero también Carsughi 1709), por lo menos en los primeros decenios; más tarde, el énfasis se desplaza hacia los ámbitos del norte (de habla alemana). Los manuales protestantes perpetúan, indudablemente, la tradición retórica al conceptualizar el *excerpere* como fuente de la invención, es decir, como repertorios de la materia verbal; simultáneamente, no obstante, siguiendo el resurgimiento del aristotelismo en la filosofía alemana de finales del XVII e inicios del XVIII, acentúan sobremanera el papel de la dialéctica, entendiéndola como la base de todas las ciencias, como una *methodus* universal, capaz de ordenar las demás disciplinas, y utilizando el *locus* no como una categoría de la *topica* retórica (como un “centro de gravedad” temático, un título o una rúbrica que etiqueta el fragmento, sin más), sino como un principio esencial de la realidad, como un atributo universal del ser.<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> Cf. el comentario de Green-Pedersen (1976: 43) sobre los *loci* en la *Topica* de Aristóteles, en la que constituyen “principles of inference (*rationes inferendi*) which are derived from being as such or being taken generally (*ens indeterminatum, ens in quantum ens*), not from any special category (*genus*) of being. These principles are certain general concepts (*intentiones*) as e. g. genus, species, definition, i.e. the concept as such of being a genus etc. which is common to all genera etc. whatsoever. As these general concepts are derived from being as such, the dialectician cannot form them himself, but must take them over from the metaphysician who has being as such as the formal object of his science”. Debe añadirse que también los *loci communes*, en el sentido retórico, poseen cierto aspecto genérico, porque designan material “universal” que puede ser aplicado a diferentes casos específicos.

Ahora bien, en la institución del *excerpere* confluyen otros factores también, no solamente la doctrina retórica y dialéctica: el *excerpere* secunda la idea de la *restitutio* de la herencia clásica realizable, ante todo, a través de los textos, y está vinculado al carácter de la exploración “protocientífica” (propia de la *philosophia natural*) de la primera Edad Moderna, basada, en términos generales, en la circulación y transmisión constante de un corpus consensuado de textos (en oposición a la experimentación —la experiencia empírica— en el sentido moderno). El humanista “típico” debe ser retratado siempre con un libro en la mano: su vivencia del saber, su ideal gnoseológico está condicionado por la *experientia litterata*,<sup>40</sup> su encuentro y confrontación con el mundo están mediados por el texto, por una incesante apropiación, glosa y comentario de las autoridades clásicas. No sorprende, pues, que las prácticas de anotación —que, en definitiva, representan una manera muy específica de hacerse con el texto del *Otro*— fuesen tan transcendentales.

Aquí, no obstante, se impone un *caveat*: no es posible trazar una línea divisoria rígida entre la dialéctica y la retórica; las dos disciplinas, que en realidad constituyen dos modalidades complementarias de aprehender el mundo (dicho de manera quizás excesivamente simplificada: la retórica pretende describirlo e intervenir en él; la dialéctica aspira a entenderlo y ordenarlo) se entrecruzan constantemente en el *excerpere*. De ahí que la trayectoria histórica de las *artes excerpenti* no deba conceptualizarse como una plácida transición desde la retórica (que entiende el *locus* como una etiqueta temática) hacia la dialéctica (que lo aprehende como una categoría quasi-metafísica, inferida del ser mismo, y por ello capaz de organizar el conocimiento). A menudo, los autores utilizan ambas vertientes del *locus* indistintamente; otras veces prescinden de definir la naturaleza exacta de los *tituli*, pero se intuye claramente su función como fuentes de la invención a la vez que elementos de la clasificación gnoseológica de lo recogido.

Las advertencias se extienden también al despliegue temático del *excerpere* en el tiempo: no se trata de una trayectoria temáticamente progresiva, desde una supuesta menor complejidad centrada en la *latinitas* y en los recursos de la *amplificatio* (un simple consejo de “*Adsit semper penna & charta*”, como en el caso de Vives) a una sistematización más elaborada del *ars*. Es cierto que mientras que los primeros humanistas suelen recomendar un simple cuaderno para confeccionar las anotaciones, las *artes excerpenti* más tardías elaboran métodos

---

<sup>40</sup> “Most scientific research took the form of a search for *experientia litterata*, the written records of scientific facts, ancient and modern. Most scientific writing resulted not in reports on controlled situations but in commentary or bricolage – either the discussion of canonical texts, line by line, in marginal notes or the rearrangement of fragments from them into new treatises. The normal early modern scientist resembled a bookworm dragging its length down endless shelves rather than Cesi’s lynx fiercely scrutinizing the secrets of nature”. Grafton (1997: 198).

sofisticadísimos para almacenar y conservar los *excerpta* de manera eficaz (como el célebre *scrinium* de Vincentius Placcius, al que hacen mención Alberto Cevo-  
lini y Markus Krajewski —y yo misma— en el presente volumen). Pero incluso a principios del siglo xviii encontramos autores que perciben en el *excerpere* no un instrumento capital de la gestión del conocimiento, sino una mera práctica didáctica cuya única función es conservar, para el uso futuro, la materia hallada durante la lectura.

Tampoco deberíamos sostener sin más que el *ars excerptandi*, no solo en cuanto *discurso*, sino en cuanto todo un *género* docto, fuese inaugurado con los tratados jesuitas en los primeros decenios del siglo xvii. La citada *Rhetórica en lengua castellana* de Miguel de Salinas contiene una especie de *ars excerptandi* con derecho propio, en el apartado titulado “Forma que se deue tener en sacar los exemplos y sentencias de los autores que se leen; de manera que se apliquen a todos los propósitos que pueden hazer y se pongan por orden que de suyo se offrezcan quando fueren menester”.<sup>41</sup> Se trata de un testimonio extraordinario: por la precocidad cronológica (1541), por estar redactado en romance, y por ser un *ars* sistemática *avant la lettre*, que examina todas las cuestiones características de las preceptivas posteriores: la necesidad de la selección, la catalogación, el uso futuro, el orden de los extractos, su forma, las referencias cruzadas, etc.<sup>42</sup> No posee la forma de un manual independiente y está enfocada en los aspectos retóricos, concibiendo los *excerpta* como tesoros de la materia verbal (recorde-  
mos que es una guía de la oratoria), pero tampoco desatiende su ordenación posterior: Salinas diseña una “tabla” para organizar la materia, en la que determina todos los *tituli* que podría estar necesitando el lector. En suma, es un texto que corrobora la existencia de una reflexión sostenida y relativamente metódica sobre las prácticas idóneas de la anotación ya en la primera mitad del siglo xvi, ¡e incluso en romance!<sup>43</sup>

<sup>41</sup> Salinas (1541: fol. CIIIv).

<sup>42</sup> Para el análisis de las prácticas de *excerpere* en Salinas, véanse los trabajos de Aragües Aldaz (2000; 2016a; 2016b).

<sup>43</sup> Tampoco debemos olvidar la “Ratio colligendi exempla”, un capítulo de la *Copia* de Erasmo (1988: 258-269), en la que se propone una suerte de protométodo del *excerpere*, basado, eso sí, en los catálogos medievales de las virtudes y de los vicios. La *princeps* de la *Copia* es de 1512, lo que convierte el texto de Erasmo en una de las primerísimas sistematizaciones del arte de colegir los *excerpta*.